

# Un nuevo amanecer: la justicia transicional de género en *El amarillo sol de tus cabellos largos* de Carla Zúñiga

A New Dawn: Transitional Gender Justice in Carla Zúñiga's *El Amarillo Sol de Tus Cabellos Largos*

Anne García-Romero

Universidad de Notre Dame, Notre Dame, Estados Unidos

anne.garcia-romero.1@nd.edu

## Resumen

---

En *El amarillo sol de tus cabellos largos*, Carla Zúñiga crea personajes travestis marginalizados, explotados, disfrazados, que reclaman justicia contra la desigualdad de género. Zúñiga escribe su obra durante la era posdictadura y pone en escena a una madre travesti que llora la pérdida de la custodia de su hijo y pelea para recuperarlo con la ayuda de su comunidad. Zúñiga conforma personajes que se confrontan con el trauma, la discriminación de género y la violencia, construyendo al mismo tiempo caminos que buscan alcanzar la justicia transicional. En definitiva, esta dramaturga ofrece una contribución importante para examinar la normalización de la violencia de género en la sociedad sudamericana democrática, posdictadura, contemporánea.

### Palabras clave:

Travesti - justicia transicional - teatro posdictadura - desigualdad de género.

## Abstract

---

In *The Yellow Sun of Your Long Locks (El Amarillo sol de tus cabellos largos)*, Carla Zúñiga creates *travesti* characters who are marginalized, exploited, and disguised, claiming for justice and fighting against gender inequity. Zúñiga writes her play during the post-dictatorship period, and considers a *travesti* mother who mourns losing custody of her child and fights to regain her son with the help of her community. Zúñiga depicts characters who confront trauma, gender discrimination and violence while forging paths that seek transitional gender justice. Ultimately, Zúñiga offers an important contribution to examine the normalization of gender violence in contemporary, post-dictatorship, democratic South American society.

### Keywords:

*Travesti* - transitional justice - post-dictatorship theatre - gender inequity.

## Introducción

En una tibia noche de enero de 2019 en el centro de Santiago, durante una nueva edición anual del Festival Internacional Santiago a Mil, el público asistente a la función —con todas sus entradas agotadas— de *El amarillo sol de tus cabellos largos*, de Carla Zúñiga y su compañía de teatro La Niña horrible, esperan, emocionados y expectantes. La dramaturga y el director, Javier Cassanga, se encuentran en la entrada del teatro, sonriendo y saludando a los amigos a su llegada. Acabo de pasar cinco meses enseñando en la Escuela de Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile y estoy tratando de ver lo mayor cantidad de teatro posible antes de mi retorno inminente al Medio Oeste estadounidense. En tanto dramaturga, investigadora y académica latina-norteamericana, he indagado en el trabajo de dramaturgas de Sudamérica durante mi semestre en el extranjero. Luego de que la luz de sala se apaga, las luces del escenario se encienden y develan una escenografía representando una habitación frugal, con muros color gris, desteñidos, en donde los únicos muebles que hay son dos maniqués blancos y brillantes, sin ropa, con pelucas largas de color castaño, puestos de tal forma que representen a una silla y una mesa. Un retrete a la antigua, con tubería, estanque y cadena se encuentra pegado al muro derecho del escenario. Dos actores altos y flexibles, de expresión de género masculina, haciendo poses dramáticas en lados opuestos del escenario, ambos vestidos con pantalones apretados a la moda, blusas vaporosas, botas de taco aguja a lo dominatriz, pelucas estilosas, labial rojo, y con los rostros y brazos cubiertos con pintura corporal celeste. Los actores realizan su performance con gestos amplios y físicos, y una dicción decidida y exagerada, arrastrada en *crescendos* y *decrecendos* dramáticos, suscitando una avalancha de risas, así como un imponente silencio. Durante esta comedia negra las interpretaciones ponen de relieve las batallas de los miembros de la comunidad travesti chilena, aquellos que se identifican como transgénero<sup>1</sup>, que buscan justicia, igualdad y visibilidad bajo sus propios términos.

Cuando la cortina cae, salgo hacia las calles del centro de Santiago en este extraño y anómalo calor de enero. Acabo de ver una emocionante obra en español, mi segundo idioma, actuado en un acento chileno que todavía no logro seguir a cabalidad. Y, sin embargo, me siento eufórica, absorbida en una escena teatral onírica, fantasmagórica. Como si flotara aún, camino hacia la estación de metro cerca del Palacio de la Moneda, donde el presidente Salvador Allende murió durante el Golpe militar de 1973, y donde Augusto Pinochet gobernó más tarde. Desde 1990, este decorado palacio ha sido ocupado por presidentes electos democráticamente. El trauma de la represión sigue resonando en la sociedad contemporánea y se refleja en la lucha de la comunidad travesti en el Chile posdictatorial. Mientras espero el metro, me pregunto: ¿cómo la singular estética teatral de esta dramaturga indaga en el género? ¿Qué tipos de elecciones dramáticas hizo la dramaturga para explorar en temas de injusticia de género tales como la discriminación sexual y los derechos paternos/maternos de los travestis? Luego de regresar a Estados Unidos, con Santiago a miles de kilómetros, estas preguntas me llevaron a interrogar esta exploración de escritura dramática y justicia de género.

---

1 El término travesti puede referirse a aquellas/os que se identifican como transgénero, definición que discutiré posteriormente, en mayor detalle, en la sección "Justicia transicional de género" de este artículo.

En esta producción, la obra de Zúñiga pone en escena interpretaciones teatrales exacerbadas, creadas con su compañía teatral, La Niña Horrible. Cofundada junto al director chileno Javier Cassanga en 2013, La Niña Horrible fue una compañía multidisciplinaria cuyo trabajo se orientaba “a la creación de un nuevo lenguaje escénico y dramático, que investiga en una mezcla entre expresionismo y grotesco, fomentando una reflexión sobre los diferentes constructos sociales en torno a los roles de género”<sup>2</sup>. La compañía, que se disolvió en 2020, creó un vocabulario teatral único cuyo fin era ilustrar temas en torno al género, clase y sexualidad en las obras de Zúñiga. La dramaturga plantea: “Para mí, [estos temas] son importantes porque soy mujer y he vivido en primera persona la discriminación, no fue tan pensado partir hablando de ahí, y al ir haciendo más obras me he hecho más consciente de ese discurso de género” (Rifo). La escritura de Zúñiga y la dirección de Cassanga se tradujo en personajes travestis interpretados por actores cubiertos en pintura corporal celeste, vistiendo elaboradas pelucas, ropa de colores brillantes y botas de taco aguja a lo dominatriz, con un estilo actoral absurdo, incluyendo una cadencia vocal estirada, un complicado vocabulario físico y gestual y una fisicalidad grácil, similar al ballet, que dotaba, de manera general, de un tono de comedia negra a la obra. El humor negro permite que el público reaccione a las violentas circunstancias de los personajes tanto desde el silencio intenso como la risa explosiva.

Históricamente, el teatro sudamericano ha generado espacios performativos, durante y después de la dictadura, en que los artistas pueden tratar temas de represión política e injusticia social. En el presente artículo, examino *El amarillo sol de tus cabellos largos* y observo cómo los personajes de Zúñiga reclaman justicia contra la desigualdad de género. Zúñiga escribe su obra durante la era posdictatorial, que refleja a una nación que ha sobrevivido a un gobierno autoritario y transformado en una democracia. Durante los años de la dictadura, a pesar de una censura frecuente y oportunidades limitadas, los teatristas sudamericanos abordaban a menudo las violaciones a los derechos humanos, incluyendo la tortura y la desaparición forzada. Sin embargo, cuando Chile entró a la era democrática, como señalan los investigadores Milena Grass, Nancy Nicholls y Andrés Kalawski, “el cambio de Dictadura a Transición impuso nuevas prioridades a los teatristas dispuestos a participar en la esfera pública . . . los logros de la justicia transicional pretendieron poner en el tapete el tema de las políticas del postconflicto y el manejo de las memorias traumáticas con el fin de evitar tales atrocidades en el futuro” (Grass et al. 307). Como estas memorias traumáticas a menudo involucran historias de tortura física y desaparición, el género y el cuerpo siguen siendo espacios de cuestionamiento y revelación en la dramaturgia posdictatorial. En su obra, Zúñiga deja claro cómo las políticas posconflicto y las memorias traumáticas afectan a la comunidad travesti. La autora visibiliza la resistencia corporizada en sus personajes con el fin de refutar la injusticia de género y luchar por sus derechos, lo que no han sido suficientemente reconocidos y protegidos durante el periodo de la transición democrática en Chile.

Zúñiga representa una de las voces sudamericanas más contundentes en la esfera teatral de inicios del siglo XXI. Nacida en 1986, Zúñiga, una dramaturga con más de doce obras producidas, es también actriz, directora y profesora. Estudió dramaturgia con Juan Radrigán (1937-2016)

2 Para mayor información sobre La Niña Horrible, consultar el sitio <https://yourszene.com/companies/teatro-la-nina-horrible> (en inglés). Consultado el 29 de agosto de 2019.

en la Universidad Arcis. Integró también el taller del Royal Court Theatre en Latinoamérica, patrocinado por la Fundación Teatro a Mil e instituciones en Argentina y Uruguay. Mi reflexión en torno a su obra, a través del análisis del texto escrito, el espectáculo en vivo y la grabación de la obra, examina cómo construye su texto para confrontarse a la injusticia de género y genera una obra teatral fundamental en la Sudamérica posdictatorial.

### Justicia transicional de género

Trans, una preposición latina, significa “a través de, hacia o en el lado más lejano de, más allá, por encima de”. Aquí examino dos términos clave derivados de dicha preposición: justicia transicional y travesti. En la era de la posdictadura en Sudamérica, las comunidades trabajan para eliminar la brecha entre sociedad autocrática y democrática y reclamar justicia por los abusos a los derechos humanos, incluyendo la violencia de género. La académica en estudios de género Pascha Bueno-Hansen aborda dichos temas en Latinoamérica y afirma:

La justicia transicional busca corregir los abusos y hacer justicia, facilitar los procesos de verdad y reconciliación y restaurar el estado de derecho y la democracia en países que han sufrido cuantiosas violaciones a los derechos humanos bajo regímenes de conflicto armado y/o autoritarios. La visibilidad emergente de los derechos LGBTI desafía al campo y la práctica de la justicia transicional para que desarrolle enfoques filosóficos, teóricos y conceptuales relevantes para tratar casos de violencia en contra de las minorías sexuales y de género (126).

A través de la escenificación de sus obras, los teatristas sudamericanos contribuyen a este ajuste de cuentas societal con la discriminación de género, el abuso y la violencia. Los dramaturgos de la era posdictatorial buscan justicia a través de la creación de personajes y narrativas que visibilizan las injusticias de género.

La violencia en contra de los individuos de la disidencia sexual y de género continúa a lo largo de Sudamérica. El término travesti puede utilizarse para describir a individuos que se identifican como transgénero, transexuales o simplemente trans, tanto para aquellos que han tenido acceso a cirugías y terapias hormonales, así como aquellos que se travisten y que no han pasado por ninguna intervención médica. Sin embargo, en inglés, la palabra *transvestite* está pasada de moda y se considera como políticamente incorrecta. Traducir “travesti” como trans tampoco es apropiado. En su investigación en torno a la violencia homofóbica en Latinoamérica, el académico en estudios *queer* José Fernando Serrano-Amaya utiliza el término travesti “con el fin de enfatizar las relaciones de exclusión social, explotación y marginalidad a las que se enfrentan algunas mujeres transgénero, en especial en el mundo de las trabajadoras sexuales” (19). Continuaré utilizando el término travesti aquí, ya que engloba un rango de expresión y fluidez de género mucho mayor. Adicionalmente, el término travesti recuerda al término *travesty* en inglés, el que puede significar “disfrazado”, pero que, cuando se coloca junto a la palabra justicia, puede significar un error judicial.

Zúñiga crea personajes travestis marginalizados, explotados, disfrazados, desafía los binarismos de género y lucha por la justicia. Al abordar las injusticias de género que ocurrieron

durante los regímenes autoritarios, Bueno-Hansen escribe: “Las comisiones de verdad latinoamericanas han extendido su alcance para incluir casos de violencia en contra de minorías sexuales y de género y considerarlas como violaciones a los derechos humanos dignas de ser examinadas” (126). En *El amarillo sol de tus cabellos largos*, Zúñiga pone en escena a una madre travesti que llora la pérdida de custodia de su hijo y pelea para recuperarlo con la ayuda de su comunidad. Zúñiga crea personajes que se confrontan con el trauma, la discriminación de género y la violencia construyendo al mismo tiempo caminos que buscan alcanzar la justicia transicional. En definitiva, esa dramaturga ofrece una importante contribución para examinar la normalización de la violencia de género en la sociedad sudamericana democrática posdictadura contemporánea.

### *El amarillo sol de tus cabellos largos*

En su comedia negra de cuatro escenas y un acto *El amarillo sol de tus cabellos largos*, Zúñiga construye una comunidad de travestis de identificación femenina que han sobrevivido cada una a la violencia de género y persiguen actualmente la justicia transicional de género. La crítica de teatro Jessenia Chamorro Salas plantea: “los cuerpos travestis protagonistas del montaje, son metáfora de la transgresión encarnada, de la inversión estética en donde la belleza habita en lo grotesco, en el exceso y en la carencia . . .” . Situada en el Santiago actual, la dramaturga explora las vidas de Alma, madre travesti, que llora la pérdida de su hijo pequeño, Ángel, que le ha sido arrebatado por su familia<sup>3</sup>. Desasosiego, la compañera de piso travesti de Alma, no quiere salir del departamento desde que su amante Richard fue asesinado. La amiga de Alma, Luz de la Luna, lleva un velo sobre su cabeza, pues, cuando quiso vengarse de un hombre que intentó matar a su amiga travesti, este último le disparó en la cara. La nueva amiga de Alma, la actriz embarazada, es una lesbiana que fue violada por un vecino y quedó embarazada de él. A través de la obra, Alma y sus amigas, que han tenido todas la experiencia del trauma, trabajan juntas para intentar recuperar la custodia de su bebé.

Zúñiga, al crear el personaje de Alma, protagonista y madre travesti, complica las ideas recibidas en torno a la maternidad; su trayectoria será el foco principal de este artículo. La autora recalca en primera instancia los trágicos eventos que mueven a Alma a lo largo de la obra. Su familia le quitó violentamente a su hijo —aunque en toda legalidad—, pues sentían que era inaceptable que una madre travesti criara a un niño. Alma se resistió y fue arrestada.

ALMA: Vinieron acá a la casa con unos abogados y unos carabineros y me lo robaron.

DESASOSIEGO: ¿Cómo es posible? Él es tuyo...

ALMA: Eso no parece importarle a nadie.

DESASOSIEGO: ¿Cómo trataste de matarlos?

ALMA: Quise cortarles la cabeza con el hacha.

DESASOSIEGO: ¡Alma!

3 En este artículo, me referiré a los personajes travestis que se identifican como mujeres usando los pronombres que usa Zúñiga en la obra: ella, la, de ella (she, her y hers en inglés).

ALMA: No iba a hacerlo de verdad. Sólo lo dije para asustarlos. Pero justo llegaron los carabineros y me metieron presa (Zúñiga 24)<sup>4</sup>.

El círculo de violencia continúa con Alma y su amenaza particularmente macabra: una decapitación. El trauma de Alma la obliga a exigir justicia para poder vivir su vida en tanto madre travesti.

Zúñiga desarrolla en mayor profundidad la manera en que su protagonista se confronta con la violencia infligida en contra de los cuerpos travestis a través de una crítica contra el sistema judicial. En la escena dos, Alma contrata a una modesta abogada, con un bajo nivel de estudios, para intentar recuperar la custodia de su hijo. Cuando la abogada llega y empieza a entrevistar a Alma, Zúñiga pone de manifiesto la ignorancia de esta abogada en torno a los travestis y la maternidad. Alma le explica que una amiga de ella —mujer— aceptó tener un hijo con ella. Cuando Ángel, el niño, nació, Alma lo crio como madre soltera. La abogada se confunde así con la madre biológica del niño y le pregunta a Alma:

LA ABOGADA: ¿Pero ella es travesti? Acláremelo bien, para que no haigan dudas.

ALMA: No. Si fuera travesti no habría podido haber quedado embarazada.

LA ABOGADA: ¿Por qué no?

ALMA: Porque los travestis no tienen útero.

LA ABOGADA: ¿Por qué no tienen útero?

ALMA: Porque... somos hombres.

LA ABOGADA: No me diga.

ALMA: Sí...

LA ABOGADA: Ese es el trasfondo de todo... ya entiendo... ya sé desde qué ángulo podremos mirar este caso (Zúñiga 59).

La ignorancia hilarante por parte de la abogada pone de relieve la falta de conocimiento en torno a la comunidad travesti dentro del sistema legal heteronormativo. Pero, además, la posición de la abogada subraya el bajo nivel de asesoría legal a la que Alma puede acceder: una abogada que no entiende a su comunidad. Sin embargo, en su desesperación, Alma continúa valiéndose de esta abogada, ya que luchará, con todos los medios a su alcance, para recuperar a su amado Ángel.

La injusticia de género a la que Alma se enfrenta ahora en la esfera legal aumenta rápidamente. La abogada pone la única condición para la comparecencia de Alma en el tribunal: debe vestirse de hombre, "de hombre, de macho, de varón. Todo esto del travestismo confunde a la gente. Y no queremos que el jurado se confunda. Ni yo misma entiendo muy bien el tema. ¿Me sigue?" (Zúñiga 63). Alma se quita lentamente su ropa de mujer en un intento por acatar la instrucción de su abogada. El público puede ver el cuerpo azul de Alma en todo su esplendor, un cuerpo liminal que no es ni masculino ni femenino, desnudo y vulnerable.

Luego, Alma se viste con un atuendo masculino, para performar el rol de un hombre heterosexual. Aquí Zúñiga enfatiza lo que Judith Butler define como la *performance* del género,

4 En este artículo analizo la versión publicada de la obra de Zúñiga, en 2019 por la editorial Oximoron, que ha publicado también sus obras anteriores *La trágica agonía de un pájaro azul*, *Sentimientos e Historias de amputación a la hora del té*.

en la cual “los atributos y actos de género, las distintas formas en las que un cuerpo revela o crea su significación cultural, son performativos . . .” (275). No obstante, en este caso, la performatividad de Alma niega su verdadero yo, para poder obedecer las reglas del sistema legal y recuperar a su hijo.

A través de Alma, Zúñiga sigue reflejando la violencia de género vivida por parte de la comunidad *queer* dentro de una sociedad patriarcal. Alma decide contratar a una actriz para que se haga pasar por su pareja en la corte. En la escena tres, la actriz embarazada llega a ensayar. Cuando las dos conversan sobre las razones de este juego de roles, Alma revela de dónde viene su deseo por ser madre. Ella cuenta cómo, cuando era un niño pequeño, jugaba con una muñeca y se hacía pasar por su madre:

ALMA: Hacía todas las cosas que yo veía que mi madre hacía con mi pequeño hermano. Hasta que un día mi padre me encontró con un vestido de flores dándole pecho a mi pequeño hijo de juguete. Mis padres enloquecieron, me pegaron y tiraron a mi pobre Ángel a la estufa para que se quemara. Yo lloré. Sentía que alguien me había sacado el alma del cuerpo, que ya no quedaba nada más por qué vivir. . . . Desde ese momento que siempre he tenido unas ganas irrevocables de ser madre. Y ahora que lo soy, nada me va a detener (Zúñiga 77-78).

Zúñiga pone de manifiesto la violencia patriarcal de la que un padre y una madre se valen para castigar a su joven hijo por travestirse y jugar con una muñeca, al reprenderlo verbalmente y quemar a su amado Ángel. La crítica contra el heteropatriarcado continúa cuando la actriz embarazada narra la violación que sufrió a manos de un vecino, explicando: “Dijo que quería corregirme. Que seguramente yo era lesbiana porque nunca había estado con un hombre” (Zúñiga 78). A través de sus personajes, Zúñiga examina a aquellos que han sobrevivido a la violencia sexual, psicológica, espiritual y física y han luchado por obtener justicia en una sociedad patriarcal que exige la conformidad heteronormativa y de género.

En la escena final, Zúñiga muestra el lamentable fracaso del sistema judicial, incapaz de proteger a Alma. Ella y sus amigas se juntan en su casa con la abogada esperando la decisión del juez. La abogada pronto recibe una llamada y descubre que han perdido el caso y que Alma no recuperará la custodia de Ángel. Alma, inmóvil, sin palabras, se sienta en el suelo, mientras que la abogada intenta consolarla.

LA ABOGADA: Alma... tranquila... todo va a salir bien... vamos a encontrar la forma de... en unos meses más podemos volver a pedir una audiencia y tal vez... no, ¿De qué estoy hablando? Nunca gano los casos... nadie me respeta... no entiendo qué es lo que hago mal... qué es lo que hago mal... ¿Alguien me podría decirme qué es lo que hago mal? Por favor, ¿Alguien me lo podría decírmelo? (Zúñiga 90).

Nadie responde, mientras oyen el llanto de Ángel a la distancia. Zúñiga muestra cómo el sistema judicial ha rechazado completamente a Alma. Se le ha negado justicia en su caso, representada por una abogada incompetente, y ahora el trauma por la pérdida de su hijo continúa.

Luego, en los momentos finales de la obra, Zúñiga pone de manifiesto la violencia trágica y brutal que puede surgir cuando se lucha contra la injusticia de género. Cuando Alma des-

cubre que su familia planea mudarse lejos con su hijo, sale abruptamente, con un hacha en la mano, diciendo: "ALMA: Les juro que si alguien trata de detenerme, lo voy a matar" (Zúñiga 91). Mientras tanto, la actriz embarazada da a luz a una niña mortinada, la tira por el retrete, luego se sienta allí, lánguidamente, de espaldas al público. Fuera de escena, los padres de Alma disparan y matan a su hijo, y luego Alma mata a su familia con el hacha. Ella regresa, con su hijo muerto en brazos, mientras sus amigas la observan en silencio. Se para, inmóvil, en medio del escenario, llevando un largo vestido de funeral negro. Cuando se entera de que será arrestada, declara, calmadamente: "ALMA: Que me lleven. Que me maten. No me importa. Nací el día en que nació este niño, y con su muerte también se apagó mi corazón" (Zúñiga 93). En el montaje, Alma sale lentamente, acompañada de una lánguida canción de cuna, con sus amigas mirando al vacío. En el momento antes del apagón final, todos los personajes aún en escena adoptan, de súbito, una postura fiera, como si afirmaran que no serán silenciados físicamente por esta violencia, sino que mantendrán su fuerza y vitalidad. Aun cuando la comunidad travesti no reciba justicia legal, Zúñiga crea aquí una especie de justicia poética, en la que los personajes alcanzan dicha justicia a través de sus propias acciones violentas. Su obra resalta cómo esta lucha contra la violencia de género incluye, demasiado a menudo, elementos de tragedia y muerte; así y todo, la comunidad sigue motivada a luchar por una justicia transicional de género.

### Un nuevo amanecer

Cuando las luces vuelven a encenderse después del final de la obra, el elenco de diez actores, exhausto pero triunfante, vuelve al escenario para saludar, mientras que el público, compuesto por muchos jóvenes espectadores, aplaude vigorosamente y chifla fuerte. Luego de abandonar el escenario, las luces del teatro se encienden y veo a Zúñiga rodeada de una multitud de personas, de admiradores, saludándola. Le ofrezco rápidamente mis felicitaciones y salgo luego hacia la tibia noche santiaguina. Meses después, descubro algunas cosas sobre el Teatro Camilo Henríquez donde vi la obra. Henríquez (1769-1825), un cura, periodista, dramaturgo y político, fue uno de los padres de la patria en Chile, que luchó por su independencia. En su revolucionario ensayo de 1812, "La proclama de Quirino Lemáchez", escribió: "La naturaleza nos hizo iguales, y solamente en fuerza de un pacto libre, espontánea y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable" (46). Más de dos siglos después de que Henríquez haya enunciado estas palabras, Zúñiga crea una obra que demuestra cómo, aun cuando la naturaleza haga a todos los seres humanos iguales, sin importar su orientación sexual o identidad de género, debemos continuar luchando por una sociedad justa, legítima y razonable. En esta obra esencial, la autora enmarca esta lucha permanente para tratar las injusticias y la represión en una nación democrática determinada por su pasado autoritario. En su obra, Zúñiga hace visible la búsqueda de justicia transicional de género con el fin alcanzar el nuevo amanecer de un futuro más justo.



## Obras citadas

- Bueno-Hansen, Pascha. "The Emerging LGBTI Rights Challenge to Transitional Justice in Latin America." *International Journal of Transitional Justice* 12.1 (2018): 126-145. Recurso electrónico. 3 de agosto de 2021.
- Butler, Judith P. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Trad. María Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós, 2007. Impreso.
- Chamorro Sala, Jessenia. "El amarillo sol de tus cabellos largos: Cuerpos disruptivos entre lo grotesco y el desparpajo travesti". *Cine y Literatura*. Recurso electrónico. 3 de agosto de 2021.
- Figley, C. R. *Mapping trauma and its wake: autobiographic essays by pioneer trauma scholars*. Nueva York: Routledge, 2006. Impreso.
- Grass, Milena, Andrés Kalawski y Nancy Nicholls. "Torture and Disappearance in Chilean Theatre from Dictatorship to Transitional Justice". *Theatre Research International* 1.3 (2015): 303-313. Recurso electrónico. 3 de agosto de 2021.
- Henríquez, Camilo. *Escritos políticos de Camilo Henríquez*. Recopilado por Raúl Silva Castro. Santiago: Editorial Universitaria, 1960. 45-49. Impreso.
- Rifo, Constanza. "Carla Zúñiga: 'Me cuesta mucho pensar la dramaturgia desde el poder'". *Fundación Teatro a Mil*. Recurso electrónico. 3 de agosto de 2021.
- Serrano-Amaya, José Fernando. *Homophobic Violence in Armed Conflict and Political Transition*. Cham: Palgrave Macmillan, 2018. Impreso.
- Zúñiga, Carla. *El Amarillo Sol de Tus Cabellos Largos*. Oximoron, 2019. Impreso.